



Título original: Diamonds Are Forever. **Dirección:** Guy Hamilton. **Productores:** Albert R. Broccoli, Harry Saltzman. **Productor asociado:** Stanley Sopol. **Producción:** Eon Productions, Danjaq. **Guion:** Richard Maibaum, Tom Mankiewicz, según la novela *Diamonds Are Forever* de Ian Fleming. **Fotografía:** Ted Moore. **Música:** John Barry. **Montaje:** Bert Bates, John W. Holmes. **Diseño de producción:** Ken Adam. **Intérpretes:** Sean Connery (James Bond), Jill St. John (Tiffany Case), Charles Gray (Blofeld), Lana Wood (Plenty O'Toole), Jimmy Dean (Willard Whyte), Bruce Cabot (Saxby), Putter Smith (Mr. Kidd), Bruce Glover (Mr. Wint), Norman Burton (Leiter), Joseph Fürst (Dr. Metz), Bernard Lee ('M'), Desmond Llewelyn ('Q'), Leonard Barr (Shady Tree), Lois Maxwell (Money Penny), Margaret Lacey, Joe Robinson, David de Keyser, Laurence Naismith, David Bauer, Ed Bishop, Valerie Perrine... **Nacionalidad y año:** Reino Unido 1971. **Duración y datos técnicos:** 120 min. color 2.35:1.

En 1967, después de *Solo se vive dos veces* (*You Only Live Twice*), de Lewis Gilbert, Sean Connery anunciaba que abandonaba el papel de James Bond que le había hecho famoso. Estaba cansado del personaje y buscaba nuevos retos interpretativos. Así, en los siguientes años protagonizó *Shalako* (*Shalako*, 1968), de Edward Dmytryk, *La tienda roja* (*Krasnaya palatka*, 1969), de Mikhail Kalatozov, *Odio en las entrañas* (*The Molly Maguires*, 1970), de Martin Ritt, y *Supergolpe en Manhattan* (*The Anderson Tapes*, 1971), de Sidney Lumet. La primera era un extraño western inglés que pretendía parecer italiano, la segunda una versión de la aventura de Amundsen, la tercera una adaptación apócrifa de la segunda mitad de *El Valle de Terror* de Sir Arthur Conan Doyle, y la cuarta un austero *thriller* que nada tenía que ver con el absurdo título español. Todas ellas fueron sendos fracasos.

Mientras, la Eon buscaba febrilmente un sustituto al actor escocés, y pareció encontrarlo en un modelo australiano, George Lazenby, con quien rodaron *007 al servicio secreto de su majestad británica* (*On Her Majesty's Secret Service*, 1969), de Peter R. Hunt. Pese a ser una de las mejores entregas de toda la serie, y ser un film de culto para muchos aficionados, el fracaso fue demoledor. Pese a ello, le ofrecieron la oportunidad de repetir, pero Lazenby dijo que no. Tantearon a otros actores para asumir el rol de Bond, como a Burt Reynolds, John Gavin, Adam West (el Batman de la serie televisiva de los sesenta) o Michael Gambon, pero por un motivo u otro no pudo ser.

Así pues Broccoli y Saltzman se reunieron con Sean Connery y le dijeron que el público solo lo quería a él. Después de muchas charlas al fin debieron colocar ante él un cheque (\$1.250.000) que le hizo olvidar sus pretensiones artísticas y

regresó a James Bond con este *Diamantes para la eternidad*, el séptimo título de la saga.

Da la impresión de que la Eon buscaba decir a las claras al público que, con esta entrega, regresaba el James Bond de siempre. Como director eligieron a Guy Hamilton (después de invitar a Peter R. Hunt, que no pudo por estar involucrado en otro proyecto), responsable del mayor éxito comercial de la saga, *James Bond contra Goldfinger* (*Goldfinger*, 1964); de hecho, la idea original para esta película era la aparición de un hermano gemelo de Goldfinger, que buscaba vengar la muerte de éste. Pero cuando apareció Broccoli contando que había tenido un sueño en el que su amigo, el magnate Howard Hughes, era reemplazado por un doble, Tom Mankiewicz, habitual de la franquicia, hubo de reescribir la trama. Por supuesto, y como es norma en la saga, cualquier parecido con la novela original será mera coincidencia.

Esta es también la última vez en que en la serie oficial se hace uso de la organización criminal SPECTRA, así como de su líder Blofeld. El motivo es que el escritor Kevin McClory presentó una demanda, alegando que él era el verdadero creador de ambos, y no Ian Fleming. Ambos autores habían colaborado en el guion original e inédito de *Thunderball*, que luego se convertiría en las películas *Operación Trueno* y *Nunca digas nunca jamás* (otra claudicación monetaria de Sean Connery), así como en la novela homónima por parte de Fleming.

Ernst Stavro Blofeld había aparecido en anteriores películas de la saga. Inicialmente, era una silueta de la que no veíamos su rostro, sino una mano que acariciaba a un gato de Angora. Los actores que interpretaron a Stavro fueron Donald Pleasence (en *Solo se vive dos veces*), Telly Savalas (*007 al servicio secreto de su majestad británica*), y Max Von Sydow en *Nunca digas nunca jamás*, la referida adaptación de *Thunderball* autorizada por McClory. Y en la presente corrió a cargo de otro actor, también excelente, Charles Gray, habitual en el cine de terror.

Otro de los elementos que se buscaron para hacer recordar al espectador el espíritu de la serie originaria fue la canción de los créditos iniciales, que volvió a correr a cargo de la gran Shirley Bassey, después de su comparecencia en *Goldfinger*. De hecho, la cantante de "Never Never Never" sería la única en repetir en toda la saga, no dos veces, sino hasta tres, pues regresó en la floja *Moonraker*.

Carlos Díaz Maroto